

Two-Minute Teaching
25 June 2017

The Stance of the Archbishop

[para español, ver abajo]

An important question: How did Archbishop Cousins deal with the civil rights demonstrations and Fr. Groppi's activities?

Throughout Archbishop Cousins' life, he believed that every story had two sides. Consequently, he took a middle-ground approach on many matters. As you might imagine, such a stance did not satisfy either side of the argument. And the same is true when it came to the activities and demonstrations for civil rights.

On one hand, Archbishop Cousins deserves some credit. Many bishops in his day would have followed a hardline approach and crushed activities like those of Fr. Groppi. But he did not. Archbishop Cousins was under great pressure to silence Fr. Groppi by priests in the archdiocese and by Catholics who withheld their donations. In September of 1967, 400 angry people marched north across the 16th Street bridge to Archbishop Cousins' home to force the archbishop to crack down on Fr. Groppi. He refused to do so.

The other side of the argument had an equally hard time with the middle-of-the-road stance of the archbishop. Fr. Groppi and other priests suffered from the silence of the archbishop on matters of racial injustice and his unwillingness to stake a clear, strong stand. Fr. Groppi and Archbishop Cousins certainly had their personal and private arguments. So frustrated was Fr. Groppi with the archbishop that he publically called for the resignation of Archbishop Cousins. In the Church of 1967, this was unheard of.

Perhaps like the archbishop himself, history will have a mixed opinion on how Archbishop Cousins dealt with the civil rights activities of the 1960's.

Español:

Una pregunta importante: ¿Cómo hizo el Arzobispo Cousins para manejar las demostraciones de los derechos civiles y las actividades que el Padre Groppi organizó?

Durante su vida el Arzobispo Cousins, creía que cada historia tenía dos lados. Por consiguiente, tomó un enfoque de medio terreno sobre muchos asuntos. Como imaginaran, una postura semejante no satisface ningún lado del argumento. Y los mismo ocurrió cuando se trataba de las actividades y demostraciones para los derechos civiles.

Por un lado, el Arzobispo Cousins merece crédito. Muchos obispos en su época pudieron haber tenido un enfoque dura y no haber tolerado las actividades como las de Padre Groppi. Pero no lo hizo. El Arzobispo Cousins estaba bajo gran presión para silenciar a Padre Groppi por los

sacerdotes en la arquidiócesis y los católicos que retenían sus donaciones. En septiembre de mil novecientos sesenta y siete, cuatrocientas personas marcharon al norte para cruzar el puente de la calle dieciséis hasta el hogar del Arzobispo Cousins, para forzar al arzobispo en que callara al Padre Groppi, y él se negó en hacerlo.

El otro lado del argumento, era similar al primero, donde había un enfoque a medias por parte del arzobispo. El Padre Groppi y otros sacerdotes sufrieron por el silencio del arzobispo sobre asuntos de injusticia racial y su renuencia en tomar un enfoque claro y fuerte. El Padre Groppi y el Arzobispo Cousins ciertamente tenían sus argumentos personales y privados. Tan frustrado estaba el Padre Groppi con el arzobispo que públicamente llamó para la resignación del Arzobispo Cousins. En la Iglesia en mil novecientos sesenta y siete esto era inaudito.

Quizás como el arzobispo lo veía, la historia tendrá opiniones diferentes sobre como el Arzobispo Cousins manejo las actividades para derechos civiles en los sesentas.